

Por ello, en este LP están contenidas composiciones como "Una jota castellana" o "Serranilla del miliciano" —hermoso homenaje a los maquis antifascistas, con letra popular de los pueblos de Segovia—; y, al mismo tiempo, otras: "Cogieron los tractores", "El pueblo en que yo vivo" o "Libres tormentas", que ofrecen la vertiente más actual del grupo, tanto en cuanto a temática como a formas musicales de expresarla. Las viejas y ancestrales "pipas" castellanas —primitivos instrumentos del tipo de la dulzaina— se unen y fusionan con las bandurrias, los morteros, botellas, cántaros y demás artilugios sencillos de percusión, y todos ellos, a su vez, se mezclan con el contrabajo eléctrico, saxo, batería o guitarras acústicas, en una síntesis tan prometedoramente rica como atractiva y posibilitadora de nuevas cotas expresivas y creativas.

A nivel de calidad, conjunción y brillantez de voces es donde el grupo ofrece aún mayores fisuras, y donde se requieren otras dosis de perfeccionamiento por parte del cuarteto. A veces suenan en este sentido demasiado convencionales o, lo que es peor, con la resonancia de esos asépticos e indeterminados ejemplares que aún no hace muchos años querían hacerse pasar por reivindicadores de la cultura proletaria castellana, cuando en sus repertorios abundaban los ejemplos de otros folklores ajenos, a veces claramente colonizadores. Por eso, además de una clara postura política y social que La Fanega demuestra sobradamente, es necesario hacer valer esa intencionalidad con los argumentos que le son propios en el terreno musical: calidad, rigor y trabajo. Así es como la cultura castellana recobrará sus marcas, muy alejadas desde luego del tópico centralismo imperialista, que algunos interesados o ciegos le han querido atribuir. ■ ALVARO FEITO.



Michel Piccoli, en una escena de "Tamaño natural", de Berlanga.

pausas sufridas por este director en su carrera; los comentaristas más fáciles adjudican rápidamente estos parones a su tradicional "pereza", queriendo así evitar referirse a las continuas dificultades que cualquier profesional del cine ha soportado en nuestro país durante los últimos años. Pero lo cierto es que en casa de Berlanga se guardan varias decenas de guiones terminados que nunca han podido ver la luz: bien a causa de la censura, bien por la miopía de muchos productores que no entendían que el cine de Berlanga podía desprenderse de las modas coyunturales que a ellos les interesan.

"Tamaño natural" es un título que no se rueda ya hasta 1973 en coproducción hispano-franco-italiana y que sufre de nuevo los rigores de la censura. Sólo hasta 1977 no se estrenaría aquí. Y justo en las fechas de ese estreno, Berlanga puede empezar a preparar una nueva película "Escopeta nacional", ya de estreno próximo.

De alguna forma, esta dificultad continua en el vivir profesional acerca a entender mejor "Tamaño natural". No es una película sobre el cine ni sobre esas dificultades, pero sí lo es sobre la soledad, el aburrimiento y la impotencia. Hay una referencia, tácita a veces, explícita otras, a una sociedad fallida que no puede acompañar nunca al individuo, que no puede responder a sus ilusiones. La ilusión perdida es una cons-

tante en la temática de Berlanga: desde el legendario "Bien venido, Mr. Marshall" donde los habitantes de Villar del Río deben soportar la ausencia de los protectores americanos hasta la del novio que, en vísperas de la boda, encuentra una esperanza amorosa en otra mujer ("¡Vivan los novios!"). Las ilusiones perdidas de las películas de Berlanga rara vez han tenido como razón el sexo. No estaba el horno español para bollos de ese estilo y, paradójicamente, siendo Berlanga un hombre preocupado por el sexo, incluso erudito de sus formas de expresión en cualquier campo, se veía obligado a sublimarlo en sus películas, hasta quizá un poco "La boutique" y más tarde "¡Vivan los novios!".

Definitivamente, es el sexo el protagonista inmediato de "Tamaño natural". Es a través de él —de sus insatisfacciones, de sus fantasías, de sus realidades— como Berlanga hace su primera película intimista, donde pierde parte de aquel humor en primera línea de sus películas anteriores que disimulaban en parte la profunda amargura de sus historias, para acercarnos con una sensibilidad diferente al tema de la soledad. La soledad de un individuo perdido en una sociedad que no puede satisfacerle en sus mecanismos (el matrimonio, el trabajo, los inventos de consumo) y que le conduce irremediamente a la derrota.

Se ha dicho que "Tamaño natural" es una película antifeminista. Es cierta la misoginia de Berlanga en todas sus películas. "La boutique", en este sentido, estaba clara. Sin embargo, sería minimizar el alcance de "Tamaño natural" reducirlo a un ajuste de cuentas privado. La susceptibilidad de las militantes feministas las obliga a veces a ver el cine con un objetivo único. La película de Berlanga se venga, sí, de la depen-

dencia del objeto erótico, pero ofrece al tiempo la perspectiva de una angustia que nos alcanza a todos por igual. Reducir "Tamaño natural" a una visión parcial sería la peor venganza que a su vez el mundo ofreciera a Berlanga que, en su película, no ha querido sino desnudar sus soledades, "lo más libre que en algún momento puede hacer un hombre", según sus palabras, "y también, posiblemente, una huida".

En la avalancha de estrenos atrasados que sufrimos ahora los españoles, muchos de ellos se verán perjudicados. No hay tiempo para todos y duran escasas semanas en cartel. "Tamaño natural", sin embargo, es uno de esos títulos que deben ponernos al día. De una filmografía que, como la de Berlanga, sigue siendo de las más coherentes e inteligentes que se han visto aquí, y de una carrera que en esta película ofrece un do de pecho insólito y sugestivo. A no olvidar "Tamaño natural". ■ DIEGO GALAN.

El tiempo que pasa

¿Qué sucede con dos hombres que, accidentalmente, comparten la cabina de un camión durante varias jornadas? ¿Cuáles son las reacciones que se producen entre ellos, los cambios que se originan, las formas que va adoptando esta relación? Con un criterio similar al del etnólogo que observa el comportamiento de sus mariposas o del químico que asiste al precipitado de dos elementos en la probeta, Wim Wenders da respuesta a tales preguntas en su "En el curso del tiempo" ("Im Lauf der Zeit", 1975-76), película que le valió ganar el Premio de la Crítica en el penúltimo Festival de Cannes. La sorpresa que el film causó entonces, tanto por



"En el curso del tiempo" ("Im Lauf der Zeit", 1975-76), de W. Wenders.

CINE

"Tamaño natural"

Desde "¡Vivan los novios!" (1970), Luis G. Berlanga entró en un nuevo período de paro laboral, de aburrimiento, de impotencia. Han sido muchas las